



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 754

Domingo 3º de Pascua - Ciclo A - 3ª Semana del Salterio

8 de mayo de 2011

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2,14.22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

"Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia."

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo. »

SALMO 15

Señor, me enseñarás el sendero de la vida.

♦ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano.

♦ Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

♦ Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

♦ Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO 1, 17-21

Queridos hermanos:

Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

¡ ALELUYA ! SEÑOR JESÚS, EXPLÍCANOS LAS ESCRITURAS; HAZ QUE ARDA NUESTRO CORAZÓN MIENTRAS NOS HABLAS.



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24,13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó: «¿Qué?»

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo, cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.



PALABRA y VIDA

Los discípulos de Jesús iban a una aldea llamada Emaús. Mientras conversaban, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos, leemos en el evangelio de hoy.

La historia de Emaús resume los muchos pasos de la fe: El entusiasmo de los primeros días, el desconcierto posterior, la duda, la desconfianza, la sospecha, la deserción, la dicha de volver a encontrar a Jesús, la zozobra cuando le perdemos de vista, el desconsuelo, el ruego para que se quede con nosotros. En la historia de los discípulos de Emaús, aparentemente el Señor no hizo caso a su petición de quedarse. Desapareció al instante. Pero ya la vida de aquellos viajeros no era la misma. Se les habían abierto los ojos. Aprendieron a reconocer a Dios bajo apariencias ordinarias. Comprobaron que su corazón ardía mientras caminaban a su lado. Regresaron al seno del grupo, a la primera comunidad cristiana, a la primera Iglesia. Todos nosotros hemos experimentado esos pasos en nuestras vida.

Emaús aparece como una huida. Queremos escapar de nuestros conflictos: Hogar, trabajo, sociedad, Iglesia, encuentro con nosotros mismos. Muchos son los que caminan a nuestro lado. Entre ellos es difícil reconocer al Señor. De pronto distinguimos a alguien que explica el sentido de la vida. Unas veces con palabras, con gestos. Otras veces simplemente caminando en cercanía. Compartimos la vida, ponemos en común los intereses, hacemos nuestras las preocupaciones del otro y entonces aparece el Señor. Surge allí ese "quédate con nosotros" no siempre consciente y explícito, pero siempre sincero.

El cristiano de hoy regresa, retorna a Jerusalén como aquellos discípulos de Emaús, busca a "los Doce", la primera comunidad cristiana, la Iglesia. Allí los labios, antes amarrados anuncian: **Era verdad, ha resucitado.** Porque el mismo Jesús que se mostró a Simón se nos muestra ahora a nosotros, pero sólo es posible reconocerlo cuando compartimos el pan.

SEGUIDORES DE JESÚS

San Witesindo
15 de mayo

Seglar cristiano nacido en Cabra, Córdoba, en el siglo noveno, quien durante la persecución al cristianismo apostató por miedo a los musulmanes y se pasó al islam, pero luego se arrepintió y volvió al cristianismo.

Descubierto, fue acusado de apóstata del Islam y llevado al juez, ante quien se confesó cristiano, siendo martirizado en el año 855.



TIEMPO PASCUAL

Cincuenta días celebrando la Resurrección de Jesús

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 9:** Juan 6, 22-29
Trabajen por el alimento que perdura para la vida eterna

⇒ **Martes 10:** Juan 6, 30-35
Es mi Padre el que da el verdadero pan del cielo

⇒ **Miércoles 11:** Juan 6, 35-40
Ésta es la voluntad del Padre: que todo el que ve al Hijo tenga vida eterna

⇒ **Jueves 12:** Juan 6, 44-51
Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo

⇒ **Viernes 13:** Juan 6, 52-59
Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida

⇒ **Sábado 14:** Juan 15, 9-17
Soy yo quien les he elegido



COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

- La colecta del primer domingo de abril, destinada a Cáritas, fue de 751,24 €

- La colecta del Viernes Santo, destinada a Tierra Santa, fue de 1606 €

- El resto de colectas del mes de abril, destinadas al mantenimiento de la parroquia, sumaron 1302,65 €

- También, se han recogido en este último mes, entre otros, los siguientes **alimentos**:

Leche en polvo: 11 Kgs. Líquida: 406 Ltrs.

Gofio: 54 Kgs. Azúcar: 122 Kgs. Aceite: 114 Ltrs.

Café: 16 Kgs. Pastas: 264 Kgs. Arroz: 216 Kgs.

Granos: 253 Kgs. Sobres-sopa: 70 Papas: 15 Kg.

Latas: 724 Unid. Galletas: 82 Kgs. Colacao: 28 Kg

Harina: 28 Kgs. Varios: 87 Kgs

Y fueron distribuidos a las cáritas parroquiales de:

Hoya de la Plata, Pedro Hidalgo, Vega de San José, San Juan, San Roque, La Paterna y a la entidad benéfica Las Palmas Acoge.

A todos, **muchas gracias por su colaboración.**



ORACIÓN

Quédate con nosotros, Señor:
Porque el camino por donde avanzamos tiene muchos tropiezos y caemos.
Porque, sin Ti, es difícil reconocer y alcanzar la paz y la felicidad que necesitamos.
Porque, sin Ti, el pan de cada día es duro de masticar y desagradable al paladar.
Porque para vivir como cristianos, necesitamos que camines a nuestro lado, compartas nuestras ilusiones y nuestros sueños, y conozcas nuestras dudas y fracasos.

Quédate con nosotros, Señor:
Para regresar de los caminos equivocados.
Para llevar esperanza a un mundo perdido.
Para que la tristeza sea amordazada por la alegría de la Pascua.
Para que nuestra fe sea contagiosa, pascual, vibrante y entusiasta,
Quédate siempre con nosotros, Señor.
Amén.